

Jadashot Shel Torah

Parasha Vayikra Tazria Metsora

5778 - 2018



La Torá ordena que las mujeres ofrezcan un korbán tras el nacimiento de un niño. Los hijos varones deben circuncidarse al octavo día de vida.

SHALOMHAVERIM
Monsey, New York
1 845 445 3898
www.shalomhaverim.org

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH

PARASHÁ VAYIKRÁ TAZRIA METZORA

VAYIKRÁ –LEVITICOS- 12:1 – 15:33 Y 2 REYES 7: 3-20

INTERIORES

"Cuando una mujer concibe..." (12:2)

Si el Hombre es digno, si hace que su alma sea la esencia de su ser, entonces antecede a toda la creación. **Siga a la pág. 3**

"Y al octavo día, se circundará la carne del prepucio" (12:3)

La grandeza del Shabat se advierte en el hecho de que el niño no recibe el Brit Milá hasta que cumple ocho días de vida, vale decir, hasta que vivió un Shabat... **Página 4**



La Torá ordena que las mujeres ofrezcan un Korbán tras el nacimiento de un niño. Los hijos varones deben circuncidarse al octavo día de vida. ... **pagina 2**

KABALAH EN EL CICLO MENTRUAL DE LA MUJER

La parashá de esta semana comienza con tres temas aparentemente no relacionados: la impureza ritual adquirida por una mujer al dar a luz, el mandamiento de circuncidar a los niños pequeños al octavo día después del nacimiento y la impureza ritual impartida por la condición conocida como tzaraat. **Página 5**



Comentarios a la Haftará – 2 REYES 7 – La Haftará comienza con el problema de cuatro hombres afectados de Tzaraas. Anteriormente el Rey de Aram había sitiado a Shomron, la capital de las diez tribus del norte. **Página 9**



PARASHA VAYIKRÁ TAZRIA METZORÁ



La Torá ordena que las mujeres ofrezcan un Korbán tras el nacimiento de un niño. Los hijos varones deben circuncidarse al octavo día de vida. La Torá introduce el fenómeno de tzara'at (usualmente mal traducido como "lepra"), enfermedad milagrosa que ataca a las personas, las vestimentas y las casas, con el fin de que el individuo reaccione frente a sus faltas espirituales.

A fin de determinar si una mancha en particular es o no es tzara'at, se debe consultar al Kohén. El Kohén aísla a la persona durante una semana. Si la enfermedad no sufre cambios, el confinamiento continúa una semana más, luego de la cual el Kohén decidirá la situación del individuo. La Torá describe las distintas formas de tzara'at. La persona acerca de la cual queda confirmado que

sufre de tzara'at lleva ropa desgarrada, no se corta el pelo, y debe alertar a los demás que tiene una impureza ritual. Le está prohibido mantener contacto normal con las demás personas. Por fin, se describe en detalle el fenómeno de tzara'at en las vestiduras.

Parashat Metzora

La Torá describe el procedimiento para un metzorá (persona afligida por tzara'at) luego de concluir con su período de aislamiento. Este proceso se extiende por una semana e involucra korbanot e inmersiones en la mikvé. Luego el Kohén debe declarar al metzorá puro. Un metzorá de escasos

recursos puede sustituir las ofrendas de animales, que son caras, por otras que son mas económicas. Antes de que el Kohén diagnostique que una casa tiene tzara'at, los artículos de la casa se retiran para evitar que ellas también sean declaradas ritualmente impuras. El tzara'at se elimina demoliendo y reconstruyendo esa sección de la casa; si vuelve a aparecer, la edificación entera debe ser arrasada. La Torá detalla las secreciones corporales que hacen a una persona ritualmente impura, provocando que no pueda entrar en contacto con artículos sagrados, y de qué modo uno recupera un estado de pureza ritual.



EL ESPÍRITU PRECEDE A LA CREACIÓN



"Cuando una mujer concibe..." (12:2)

Si el Hombre es digno, si hace que su alma sea la esencia de su ser, entonces antecede a toda la creación. Porque fue el espíritu del Hombre el que flotó sobre las profundidades inclusive antes de la creación de la luz. Pero si no es digno, si se vanagloria de su dimensión física, entonces de términos de precedencia física de la Creación, hasta el mosquito viene antes que él...

Por ese motivo, la Torá trata las leyes de pureza del Hombre después de las leyes de pureza de los animales: así como la creación física del Hombre viene después de la de los animales, sus leyes se explican después de las leyes de los animales. Esto se aplica únicamente cuando el hombre se comporta como un mero animal sofisticado. Pero si el hombre deja a un lado su lado físico, dándole preponderancia al alma; si cumple con el propósito de la Creación, reconociendo y sirviendo a su Creador, entonces él precede a toda la Creación.

QUÉ TIENE EL OCTAVO?

"Y al octavo día, se circundará la carne del prepucio" (12:3)

La grandeza del Shabat se advierte en el hecho de que el niño no recibe el Brit Milá hasta que cumple ocho días de vida, vale decir, hasta que vivió un Shabat. En otras palabras, la razón por la cual el Brit Milá se realiza al octavo día después del nacimiento es para que el niño pueda experimentar toda la santidad del Shabat antes del Brit Milá. Sólo así podrá alcanzar un nivel tal que lo hará apto para ingresar en la santidad del pueblo judío a través del Brit Milá.

Yalkut Yehuda

COSTUMBRES EN EL BRIT

"Y al octavo día, se circuncidará la carne del prepucio" (12:3)

En el Brit se acostumbra decirles a los padres "Que así como fue traído al Pacto (Brit), que también sea traído a la Torá, al matrimonio y a los buenos actos". Así como fue traído al Brit, que ahora forma parte inseparable de él, es nuestro deseo que también todas las otras mitzvot de la Torá sean parte inseparable de él.

Iturei Torá

SIN IDEA DE SU PODER

"Y será traído al Kohen" (14:3)

Cuando una persona habla lashón hará (malas lenguas), demuestra que no tiene idea del poder del habla. Demuestra que para él las palabras son insignificantes en comparación con los actos. Al hablar las malas lenguas, se despierta a un acusador en el Cielo, no solamente contra el objetivo de su lashón hará, sino también contra sí mismo. Un ángel, provisto de un "grabador estéreo" se para al lado de cada uno de nosotros y graba cada una de las palabras que pronunciamos.

Y para enseñarles a los que hablan lashón hará el poder que tiene hasta una sola palabra, la Torá ordena que el transgresor sea traído al Kohen. Pero, inclusive cuando va a ver al Kohen, con todo el cuerpo lleno de tzará'at, para que todos lo vean, y hasta que el Kohen pronuncie la palabra "Impuro", se lo sigue considerando totalmente puro...

Del mismo modo, no puede retornar a su antigua situación, a pesar de que la enfermedad se haya curado por completo, hasta que el Kohen pronuncie la palabra "Puro".

Así, el transgresor aprende el poder que tiene hasta una sola palabra. Porque con una sola palabra, se lo segrega, y con una sola palabra, se lo redime.

Basado en Ohel Yaakov

PARA QUÉ EL RITUAL?

Esta será la ley tocante al leproso, en el día de su purificación, cuando será llevado al sacerdote; 14:2

En el día de su purificación

Esta Parashá trata de la reintegración de la persona atacada de lepra. Esta debía morar fuera de los tres campamentos del pueblo: (Cohen, Leví e Israel). En el caso de que se curara, el cohen procedía al ritual de su purificación y reintegración de la siguiente manera: Se traían dos pajaritos vivos, de los declarados por la Toráh como puros; palo de cedro, lana carmesí e hisopo.

El cedro servía para sacar del leproso el defecto moral de la vanidad, y el hisopo simbolizaba la modestia. El ritual de los dos pajaritos (ver versos 4 - 7) tenía por objeto la identificación del leproso con el pájaro degollado y después con el pájaro vivo, bañado en la sangre del primero, de la siguiente manera: el alma del leproso era simbólicamente derramada por medio de la sangre del pájaro sacrificado (ver Levíticos 17, 14). El pájaro vivo y bañado en esta sangre, se impregnaba de aquel alma, y una vez puesto en libertad, llevaba consigo los elementos malos del leproso. Librado así de la impureza, este lavaba sus vestidos, cortaba todo su cabello y pelo que estaba a la vista. Después de todo esto, se le consideraba puro para entrar en el campamento; pero ésta era la primera etapa de su purificación.

Kabalah en el Ciclo Menstrual de la Mujer

Sanando el Ego Inflado

De las enseñanzas del rabino Itzjak Luria; con comentarios del Rabino Moshe Yaakov Wisnefsky

En la Cabalá, las leyes de la impureza y de la circuncisión nos enseñan sobre la humildad

La parashá de esta semana comienza con tres temas aparentemente no relacionados: la impureza ritual adquirida por una mujer al dar a luz, el mandamiento de circuncidar a los niños pequeños al octavo día después del nacimiento y la impureza ritual impartida por la condición conocida como tzaraat.

(Este último término generalmente se traduce incorrectamente como "lepra", pero de hecho se refiere a una enfermedad única que existía solo cuando el Templo estaba en pie y guarda solo el más mínimo parecido con lo que hoy conocemos como lepra).

Desde el orden de los temas en La Torá es significativa, la yuxtaposición de estos tres temas exige explicación.

Ambos tipos de impurezas anteriores, así como la impureza menstrual, que también es parte de la siguiente discusión, son condiciones puramente espirituales, y no deben confundirse con condiciones médicas o de higiene.

Aunque la impureza espiritual puede ser provocada por las condiciones físicas y tener repercusiones físicas, es más un malestar psicológico que uno físico.

La persona ritualmente impura normalmente sufre de algún tipo de asociación mental con la muerte, la depresión, el ego u otra condición que sea antitética –que se opone a algo- al alegre optimismo característico de una espiritualidad saludable.

Para reanudar una vida de espiritualidad activa, debe ser "purificado" de esta mentalidad. Esto será evidente en el curso de la discusión de Arizal.

[La parashá abre:]

Y habló el Eterno a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer, cuando hubiere concebido y dado a luz un hijo varón, quedará impura siete días; igual que los días en que está separada (del esposo) por su enfermedad mensual, quedará impura. Y al octavo día será circuncidado (el niño) en la carne de su prepucio;". (Levítico 12: 1-3)



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Vayedaber Adonay el-Moshe lemor. Daber el-beney Yisra'el lemor ishah ki tazria veyaldah zajar vetame'ah shiv'at yamim kimey nidat devotah titma. Uvayom hashmini yimol besar orlato.". (Levítico 12: 1-3)

Vale la pena examinar por qué la Torá dice "decir" dos veces en este pasaje, cuando una vez hubiera sido suficiente.

[También debemos abordar] por qué se menciona el mandamiento de la circuncisión en el contexto de la impureza menstrual y la impureza incurrida a través de tzaraat; ¿Qué tienen en común?

Además, la Torá continúa:

Cuando algún hombre tuviere en la piel de su carne hinchazón, pústula o mancha lustrosa, que hubiere venido a ser llaga de lepra en la piel de su carne, será llevado a Aarón el (sumo) sacerdote, o a uno de sus hijos los sacerdotes. ... (Ibid 13: 2)

Las palabras en este versículo parecen estar fuera de orden; debería haber dicho: "Cuando un hombre tiene en la carne de su piel la plaga del tzaraat, como una hinchazón, una costra o una mancha brillante...".

Todo lo anterior se entenderá en base a la declaración de nuestros sabios de que, como consecuencia de desobedecer la orden de Dios, Eva tuvo que sufrir la sangre de la menstruación y la sangre de las relaciones maritales virginales. (Eruvin 100b) [Dedujeron este doble sangrado] de la doble expresión: "Aumentaré mucho [tu sufrimiento...]" (Génesis 13: 6)

Como se creó originalmente, la fisiología de la mujer era tal que no tenía un ciclo menstrual, y el proceso de concebir y dar a luz no implicaba ningún sangrado.

Tampoco sangraba cuando participó por primera vez en las relaciones matrimoniales.

Estas (y otras) facetas de la vida se introdujeron en la realidad como resultado del pecado primordial.

En otras palabras, para rectificar la forma incorrecta de pensar o mirar la vida que llevó a Adán y Eva a participar de la fruta prohibida, se produjeron ciertos cambios físicos en la realidad, entre ellos el ciclo menstrual y el sangrado vaginal.

Al experimentar y lidiar apropiadamente con estos fenómenos, la humanidad idealmente debe someterse a un proceso de maduración espiritual que eventualmente conducirá a la Redención final.

En ese momento, estas condiciones de realidad caída ya no serán necesarias, y la vida (incluida la fisiología de la mujer) volverá a su estado edénico.

Esto, entonces, es la explicación del versículo de apertura:

"Y le habló a Moisés, diciendo" - es decir, "sobre lo que voy a decirle sobre el sangrado menstrual y vaginal. Si el pueblo judío le pregunta por qué tienen que ser profanados por el sangrado menstrual, viendo que son un pueblo santo, entonces...

"Habla a los hijos de Israel, diciendo". - es decir, "Diles que es porque Eva transgredió lo que le dije que hiciera, ella fue hecha para sufrir la impureza de la menstruación. Por esta razón...

"Si una mujer concibe, y da a luz un hijo, será impura durante siete días, ella será impura como lo es en los días de su período menstrual".

Hasta ahora, el Arizal ha respondido su primera pregunta, a saber, por qué la repetición de la palabra "decir" en el versículo inicial.

El primero se refiere a Dios dirigiéndose a Moisés con los mandamientos concernientes al parto, y el segundo es la respuesta a la posible pregunta del pueblo judío sobre la razón de estos mandamientos. Son la consecuencia de otro "decir", el mandamiento de Dios a Adán y Eva.

El mandamiento de la circuncisión se menciona en conexión con la impureza de la menstruación, ya que al circuncidarse, se evitará que una persona sea contaminada con la impureza de la menstruación.

El mandamiento de la circuncisión se menciona en conexión con la impureza de la menstruación, ya que al circuncidarse, se evitará que una persona sea contaminada con la impureza de la menstruación.

Esta es la razón por la cual nos ordenó circuncidar a los bebés cuando tienen ocho días, porque a través de esto debilitamos el poder de la impureza y eliminamos la lujuria del mal.

El prepucio del órgano reproductivo masculino afecta su experiencia de las relaciones matrimoniales de dos maneras: aumenta su placer sensual bruto y disminuye su sensibilidad hacia su esposa al aislarlo de ella hasta cierto punto.

Al quitar el prepucio, la experiencia de las relaciones maritales se convierte para el hombre en una indulgencia narcisista y en un verdadero acoplamiento espiritual entre él y su esposa.

Una vez que la dimensión espiritual de las relaciones matrimoniales se permite en esta situación, también mejora la dimensión física.

Por lo tanto, los sabios del Talmud afirman que idealmente, al menos, es la pareja judía la que experimenta el disfrute más verdadero en las relaciones conyugales.

Durante el período menstrual de la esposa, ella es demasiado cuidadosa de sí misma y consciente de sí misma para entablar relaciones maritales con la orientación espiritual adecuada.

La Torá, por lo tanto, prohíbe las relaciones matrimoniales durante este período. Cuando un hombre ha sido circuncidado de su aproximación sensual a las relaciones matrimoniales, retiene más control sobre su pasión sexual y, por lo tanto, es menos probable que sucumba a ellos.

Por lo tanto, su circuncisión lo ayuda a no comprometerse en relaciones matrimoniales prohibidas, incluidas las relaciones con su esposa durante su período.

Además, la circuncisión indica que el hombre es el sirviente de Dios, sellado con Su sello. Como tal, ciertamente no transgredirá el mandato de su Maestro.

La Torá se refiere a la circuncisión como la "señal" del pacto entre Dios y el pueblo judío. El hombre judío es así "marcado" como siervo de Dios, y esta conciencia sirve para recordarle que él es responsable ante una autoridad superior.

Por lo tanto, el mandamiento de la circuncisión fue colocado entre los mandamientos concernientes a la impureza menstrual y la impureza inducida por tzaraat, ya que la circuncisión lo protege de ambos.

No tendrá relaciones sexuales con una mujer que está menstruando, y también se mantendrá sencillo y de humilde espíritu, como un sirviente sellado con el sello de su amo, evitando así la soberbia.

Como el Arizal explicará en seguida, la arrogancia es la raíz de la impureza del tzaraat. Él ahora ha respondido la pregunta de por qué el mandamiento de la circuncisión se coloca entre los mandamientos de impureza menstrual y tzaraat.

Hay tres tipos de altivez: un tipo de persona es arrogante en su corazón y parece ser humilde para todos los demás.

Acerca de este tipo de persona, la Torá dice: "Cuando un hombre tiene en la piel de su carne una hinchazón".

Es decir, su altivez ["hinchazón"] se oculta en lo profundo de la piel de su carne y no es evidente para todos.

Es un tipo privado de egocentricidad.

Un segundo tipo de altanería es aquella en la cual una persona se siente superior a aquellos como él, pero no a aquellos que lo superan en sabiduría o estatura.

Este tipo de arrogancia se llama "sarna". [La palabra hebrea para "costra", "sapajat", significa una adición conectada,] como en el verso, "Asignarme [en hebreo, "sapjeini"], por favor, a uno de los deberes sacerdotales" (Samuel I 2: 36), en el sentido de "unión" y "conexión".

[Por lo tanto, se refiere a alguien que se siente superior solo a aquellos de su propio calibre.]

El tercer tipo de altivez es más serio [y por lo tanto requiere un proceso de purificación más largo].

Este es el "punto brillante", lo que significa que la persona se siente y actúa superior incluso a aquellos que lo superan en sabiduría, estatura o riqueza.

Él actúa imprudentemente para todos.

Este tipo de altivez es aludido por el punto fuerte y brillante.

Dios detesta a los tres, y los tres están hechos para sufrir la impureza del tzaraat, incluso el primero, que es el más inofensivo de los tres, en el sentido de que solo es arrogante por dentro.

Es por eso que la Torá repite la frase "en la piel de su carne", para indicar que se considera plagado de esta impureza, incluso si está oculta a la vista del público, y que será debidamente castigado.

Aún más, por supuesto, este es el caso con los otros dos tipos de altivez, que son más atroces.

El Arizal ahora ha respondido su tercera pregunta, con respecto al orden de las palabras en el verso sobre tzaraat. Ahora discute brevemente el problema de la arrogancia en general.

Como se mencionó, la altanería es una mancha tan severa en la personalidad de una persona que incluso él mismo la odia. Por lo tanto, está escrito:

"Dios reina, Él está vestido con altivez". (Salmos 93: 1) Es decir, aquí se habla de altanería como una mera prenda de vestir que se usa para gobernar el mundo a fin de infundir temor en Sus criaturas y luego despegar inmediatamente.

Por lo tanto, nuestros sabios afirman: "Cada vez que encuentras mención [en la Biblia] de la grandeza de Dios, encuentras mención inmediata de su humildad". (Megilla 31a)

Separada del esposo por su enfermedad mensual

Esta impureza de la mujer, por la cual se aparta del marido por siete días durante la menstruación, se llama en hebreo niddá, lo que significa "separación", y en ella le está prohibida toda intimidad con su esposo. Las leyes de niddá se basan en lo que está escrito en el Levítico 15, 19 - 24. Además existe un tratado completo en el Talmud con el mismo nombre, dedicado a la ampliación de estas leyes. Los científicos se maravillan ante el hecho de que los antiguos hebreos practicaran el más alto standard de higiene sexual reconocida en los tiempos actuales. Se ha demostrado también la existencia de una sustancia tóxica en el suero de la sangre, saliva, transpiración, orina, etc., durante el período de la menstruación.

COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

La Haftará comienza con el problema de cuatro hombres afectados de Tzaraas. Anteriormente el Rey de Aram había sitiado a Shomron, la capital de las diez tribus del norte. Como resultado de la guerra, un hambre tremenda afectó a la ciudad. Cuando todo parecía perdido, y las personas estaban pagando precios exorbitantes por "comida" que no era apropiada ni siquiera para roedores, Elishá profetizó que en el próximo día iba a haber mucho suministro de comida a precios baratos. Uno de los sirvientes del Rey vino a burlarse de Elishá diciendo: "Si Dios haría ventanas en los cielos, podría pasar esto realmente?!" Elishá le respondió: "tú verás la comida pero no tendrás el privilegio de comer de ella".

Cuando los cuatro hombres afectados de tzaraas vieron que el ejército de Aram se escapó sin ninguna razón aparente (el ejército fue empujado milagrosamente por Dios) llevaron la noticia a Shomron. La profecía de Elishá se cumplió. Dios mandó lo prometido y el sirviente que ridiculizó la profecía de Elishá sobre el precio (sha'ar) de la comida fue atrapado, hasta morir, en la entrada (sha'ar) de la ciudad. A pesar de que una Haftará normalmente no termina con un desquite, quizás esta Haftará que muestra cómo Dios trata a las personas "ojo por ojo" nos da la seguridad de que cuando nosotros seamos rectos y justos estaremos recompensados convenientemente.

"Esta es la ley del Metzorá" (14:2)

Metzorá: motzí, sacar
(shem) ra, mal (nombre)
(Hablar mal de alguien).

Había una vez un mercachifle que iba de pueblo en pueblo, anunciando: "¡Quién quiere comprar el elixir de la vida! ¡Quién quiere comprar el elixir de la vida!" Rabí Yanai lo oyó y quiso comprar un poco de su brebaje. "Usted no necesita brebaje, ni usted ni ninguno como usted", le respondió el vendedor. Pero Rabí Yanai insistió. Por fin, el mercachifle sacó un Sefer Tehilim (Libro de los Salmos) y se lo leyó a Rabí Yanai. "'Quién quiere la vida...' ¿cuál es el versículo siguiente?" preguntó el hombre. Rabí Yanai le respondió: "'Cuida tu lengua del mal...' ¡toda mi vida leí este versículo y no supe su significado hasta que me lo enseñó este mercachifle!"

TAHOR Y TAMÉ

Los términos tahor (puro) y tamé (impuro), no corresponden al significado que se les atribuye, esto es, de limpio y sucio o inmundo. Para pasar del estado tamé al de tahor, se necesita generalmente hacer una inmersión en agua (tevilá) no con la simple intención de limpiar la suciedad o inmundicia, pues aun en los casos sencillos de impureza se exige, además de la inmersión, un tiempo fijado como necesario para purificarse. De igual modo, el agua de la tevilá, además de ser limpia, debe provenir de una fuente o manantial de aguas corrientes, llamadas en hebreo mayim jayim (aguas vivas).